



# Impacto

Trayendo la fe a la vida. Encontrando vida en la fe.

**Diciembre, 2020** El amor de Dios por nosotros, mostrado y compartido a través de Jesucristo, tiene un significado profundo para nuestras vidas en todos los tiempos y estaciones, y habla poderosamente en estos momentos aún difíciles conforme terminamos el 2020. Este mes Impacto se enfoca en las formas en que Cristo irrumpe en nuestras tinieblas con luz, amor, sanidad y paz. Oro para que ustedes y todos en su comunidad tengan un Adviento y una Navidad muy bendecidos. ¡Qué lleven el amor del Señor en su corazón y en sus vidas, para que las personas que caminan en tinieblas puedan ver la gran luz de Cristo brillando para todos! — Leisa Anslinger

## Conexiones Homiléticas

**Diciembre 6:** Isaías y Juan el Bautista son las voces del tiempo de Adviento. “La voz de quien clama en el desierto: ‘Preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas’”. Preparar el camino del Señor requiere que abramos nuestro corazón y nuestra mente, y nos alejemos de todo lo que no es de Dios en nuestras vidas. Si bien el Adviento no es una temporada de penitencia como lo es la Cuaresma, la temporada nos llama a reconocer nuestro fracaso para estar listos para el regreso de Cristo y celebrar su venida como un niño en Belén.

**Conectando con la vida diaria:** Dios es paciente y misericordioso. Inviten a sus feligreses a mirar en sus corazones y reconocer los momentos de desierto, la montaña y el valle en sus vidas. Ayúdenles a conocer el gran deseo de Dios de estar con ellos en su debilidad y vulnerabilidad. (Página 1)

**Diciembre 13:** El Evangelio de Juan que escuchamos hoy es paralelo al de la semana pasada del Evangelio de Marcos. Hoy escuchamos el relato de manera diferente, no sólo a través de la voz del relato del Evangelio, sino también porque estamos en un momento diferente en la temporada y en nuestras vidas. Hoy, escuchamos el llamado a preparar el camino de Dios con la seguridad de que “el espíritu del Señor Dios está sobre mí”. El Espíritu nos fortalece, inspira y guía para enderezar el camino del Señor, especialmente cuando traemos buenas nuevas a quienes más necesitan el amor y el cuidado de Dios.

**Conectando con la vida diaria:** La lectura de Isaías es una que se usa a menudo en el Sacramento de la Confirmación. Inviten a sus feligreses a reflexionar sobre la presencia del Espíritu y a tener la seguridad de que Dios está con nosotros en todo momento y circunstancia, incluso en, y especialmente en tiempos como los que todos estamos viviendo. (Página 1)

**Diciembre 20:** El relato del Evangelio de hoy sobre el “sí” de María parece especialmente apropiado hoy. Su asentimiento a la voluntad de Dios abre la puerta para que el amor de Dios penetre a través de Jesús. Se nos invita a buscar la voluntad de Dios, decir nuestro propio “sí” y, mediante nuestra respuesta, llevar el amor de Cristo a todos.

**Conectando con la vida diaria:** Inviten a sus feligreses a pensar en todas las formas en las que conocerán y compartirán el amor en los próximos días y semanas. Pídanles que sean conscientes del “sentido de la

temporada” de Navidad, que es que Dios desea tan profundamente que conozcamos y vivamos su amor que llegó a ser uno con nosotros en Jesucristo. Tengan en cuenta que María nos da un modelo a seguir a través de su apertura y respuesta al amor de Dios.

**Diciembre 27:** Hay múltiples opciones para las lecturas de la festividad de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Independientemente de las opciones que seleccionen en oración, el mensaje que brillará es que experimentamos el amor de Cristo con fuerza y estamos invitados a compartir ese amor profundamente en la vida diaria con la familia.

**Conectando con la vida diaria:** Este ha sido un año desafiante para las familias. Algunos han experimentado enfermedad y muerte; otros, desempleo o licencia laboral, los padres han soportado el estrés adicional del aprendizaje virtual para sus hijos mientras equilibran sus responsabilidades laborales, todos han tenido sus vidas interrumpidas por Covid-19. Hoy es un buen día para recordar a sus feligreses que el Señor está con ellos en todas estas circunstancias y quiere que sepan del amor constante de Dios por ellos y por todos. (Página 2)

## Para usarse en reuniones parroquiales o en la formación en la fe para adultos este mes

### Oración inicial

Cada año, Dios mío, tu Iglesia celebra el santo tiempo de Adviento, todos los años rezamos esas hermosas oraciones de anhelo y espera, y cantamos esas hermosas canciones de esperanza y promesa.

Cada año te presentamos nuestras necesidades, anhelos y expectativas fieles en una palabra: “¡Ven!” Y, sin embargo, ¡qué extraña oración es esta! Después de todo, ya has venido y has puesto tu tienda entre nosotros.

Ya has compartido nuestra vida con sus pequeñas alegrías, sus largos días de tediosa rutina, su amargo final. ¿Podríamos invitarte a algo más que esto con nuestro “Ven”?

¿Podrías acercarte más de lo que lo hiciste cuando te convertiste en el “Hijo del Hombre”, cuando adoptaste nuestras costumbres ordinarias tan a fondo que es casi imposible distinguirse de otros seres humanos?

A pesar de todo esto rezamos: “Ven”.

Y esta palabra viene del fondo de nuestros corazones como lo hizo, hace mucho tiempo, del corazón de nuestros antepasados, los reyes y profetas, que vieron tu día todavía lejano en la distancia y bendijeron fervientemente tu llegada. De hecho, tu venida está prometida en las primeras páginas de las Sagradas Escrituras, y sin embargo, en la última página, todavía está la oración: “Ven, Señor Jesús”.

— Karl Rahner, “Encounters with Silence” (Burns & Oates, 1975)

**Escucha las Sagradas Escrituras:** Seleccionen la lectura más cercana al día de su reunión.

**Lee:** Seleccionen el artículo que se ajuste más en el mes según el día en que se reúnan.

**Comparte:** Tus pensamientos, usando estas preguntas para guiar tu reflexión.

¿De qué manera te invitan las temporadas de Adviento y Navidad a estar atenta, atento a la gracia de Dios y a esperar en la esperanza del amor de Dios?

¿De qué se trata la Navidad para ti?

**Compromiso:** Dedicar unos momentos cada día para recordar en oración el motivo de esta temporada santa. Invita al Espíritu Santo a guiar tu oración y acción.

**Ofrezcamos unos a otros el signo de la paz de Cristo.**

**Esperamos.** El desierto no siempre es un lugar físico. A veces es un estado de sequedad espiritual o emocional en el que nuestro espíritu se encuentra árido. Las montañas, esos momentos en los que la vida parece un ascenso insuperable; los valles, los momentos en que nos encontramos entristecidos y angustiados. Esperamos el alivio, de que algo o alguien atraviese la oscuridad con luz, vida y paz.

**Esperamos.** Anticipamos el advenimiento, la venida del Señor. Necesitamos estar seguros de que Dios no está ausente, sino que está más cerca de nosotros que nosotros mismos. No es que estemos esperando que venga el Mesías. Sabemos que Dios vino a ser uno con nosotros, llegó en el espacio y el tiempo como un bebé en Belén, creciendo en sabiduría, edad y gracia como un niño en Nazaret, sanando a los enfermos, perdonando a los pecadores y finalmente sufriendo y muriendo en la cruz para llevar la plenitud del amor de Dios a la humanidad para siempre. Aún así, esperamos un encuentro con el Señor. Anhelamos que Dios irrumpa en los desiertos, montañas y valles de nuestras vidas.

**Esperamos.** No sabemos el momento, pero sabemos que Cristo regresará en gloria. El Adviento nos recuerda que el Señor vendrá de nuevo. La promesa de Cristo de que él regresará tiene una gran influencia en la forma en que vivimos nuestras vidas ahora, sabiendo que nuestras decisiones y acciones diarias tienen consecuencias eternas. Durante el Adviento, esperamos que la vida sea restaurada a la visión de Dios para la humanidad, en la que todos vivan en una relación correcta con Dios y unos con otros, cuando los pecadores sean perdonados y sanados, reine la justicia y todos vivan en paz. En ese tiempo de perfecta unión con Dios, el desierto florece, las montañas y los valles ya no son infranqueables, encontramos consuelo y descanso en los amorosos brazos de nuestro Dios.

**Esperamos.** Buscamos señales del amor de Cristo aquí y ahora, sabiendo en nuestro corazón que estamos llamados a llevar ese amor para que todos lo vean. Uno de los grandes misterios que meditamos durante el tiempo de Adviento es el aquí y aún no del reino de Dios, anunciado en Jesucristo, al que estamos llamados a contribuir. Tenemos un papel que desempeñar para hacer que los desiertos de los demás estén menos áridos y los valles un poco menos profundos. Estamos llamados a preparar el camino del Señor, a clamar en el desierto de angustia y fatiga la Buena Nueva de que Dios no está lejos, sino que en su lugar instaló su tienda entre nosotros, tendiendo un puente entre nosotros y Dios para que todos puedan encontrar el consuelo, la paz y la alegría que anhelan. ¿A qué o a quién estás esperando? ©Catholic Life and Faith, 2020

## Impacta este Adviento

### Reflexiona

Tómate un tiempo para reflexionar. ¿Dónde están el desierto, las montañas y los valles en tu vida? ¿Dónde necesitas más a Dios en este momento?

### Ora

Lleva estas situaciones a Dios en oración. Escucha atentamente mediante la reflexión sobre las Sagradas Escrituras, con serena atención a los anhelos de tu corazón y a las formas en que percibes que Cristo está contigo aquí, en este día, en este tiempo.

### Vive

Haz del Adviento una temporada de anticipación, no sólo para la celebración de la Navidad, sino también para la venida de Cristo en tu vida y en la vida de los demás a través de tu presencia, cuidado y compasión.

**Las palabras nos fallan.** No encontramos las palabras para describir la increíble noticia del nacimiento de Jesús. Increíble. Asombroso. Extraordinario. Poderoso. ¡Y mucho más!

**En Navidad, tratamos de poner en palabras el misterio del amor de Dios,** que está más allá de nuestro entendimiento. Dios desea tanto estar cerca de nosotros que se convirtió en uno de nosotros. La buena noticia del nacimiento de Jesús es atemporal y, al mismo tiempo, es para nosotros en nuestro tiempo y lugar.

**Jesús, la Palabra de Dios, es el amor de Dios encarnado,** en carne y tiempo. Jesús demuestra irrefutablemente que Dios no está distante, ausente de lo real de nuestra vida, nuestra vulnerabilidad, nuestras alegrías y nuestras tristezas. Jesús habla palabras sagradas a todos los que están cansados — y este año, quizá más que nunca, eso significa todo para nosotros — alumbrando una luz para todos los que están desanimados por la oscuridad de la enfermedad, el conflicto, la violencia y la debilidad humana.

**¿Quiénes somos para que Dios nos ame tanto?** Personas a lo largo de los siglos han reflexionado sobre el misterio del gran amor de Dios por nosotros en Jesucristo, que brilla a través de toda confusión, duda y desánimo. San Pedro Crisólogo capturó nuestro asombro cuando dijo: “Los magos están llenos de asombro por lo que ven; cielo en la tierra y tierra en el cielo; hombre en Dios y Dios en hombre; ven encerrado en un cuerpo diminuto al que el mundo entero no puede contener”.

**Mientras celebramos la Navidad este año,** decorando nuestros hogares, deteniéndonos para mirar al niño Jesús en el pesebre, colocando luces y adornos en nuestros árboles y escuchando villancicos que cuentan la historia del nacimiento de Jesús en Belén, Tengamos presente la profunda verdad que proclama la temporada: Jesús es la imagen perfecta de Dios cuyo amor tomó forma humana y por eso tenemos una gran esperanza. La oscuridad del momento presente no prevalecerá. ¡Jesucristo ha nacido! ©Catholic Life and Faith, 2020

## Impacta esta Navidad

### Reflexiona

Al celebrar la Navidad este año, reflexiona sobre el regalo del nacimiento de Jesús. ¿Cómo te revela la Navidad el amor de Dios?

### Ora

En actitud orante lee el evangelio para la Misa de Navidad en la noche, Lucas 2: 1-14. Ponte en el lugar de María, José y los pastores. ¿Qué te enseña cada uno sobre el amor de Dios por nosotros en Jesucristo?

### Vive

La Navidad es más de un día. ¡Es una temporada y una forma de vida! Esta Navidad, haz el compromiso de tomar en serio el amor de Cristo y de compartir el amor de Cristo en el hogar, el trabajo o la escuela, en tu parroquia y en tu comunidad local.

Este artículo apareció anteriormente en el ejemplar de Impacto de enero, 2017.